

Renovación espiritual de los vecinos de San Cristóbal (y VI)

Julio Sánchez

La labor misionera y regeneradora de don Juan Evangelista Melián

En el número anterior, vimos que don Pedro Díaz, párroco de Santo Domingo, propuso al obispo Urquinaona en agosto de 1875, que el presbítero don Juan Evangelista Melián Cabrera se encargase de la atención religiosa del barrio mariner de San Cristóbal. Para ello el prelado le concedió celebrar dos misas el domingo: la primera de madrugada en la ermita de San Cristóbal y la segunda a las doce en la Catedral. Don Juan era natural de Santa Cruz de Tenerife. En 1875 había sido ordenado presbítero por el obispo Urquinaona y nombrado capellán de coro de la Catedral de Santa Ana. La labor de don Juan en el barrio mariner durante los dos años en que ejerció el cargo, fue un revulsivo para los vecinos, tanto tiempo abandonados. El mismo don Pedro informa de ello al Obispo:

«Empezó don Juan por predicar y hacer algún ejercicio piadoso en la ermita de San Cristóbal en los días de este mes y fines del pasado, y con su constancia de tal modo manera ha levantado los ánimos de aquellos vecinos que puede decirse con toda verdad, que al presente no hay aquel quien de mala fe, por injuria o indiferencia, desprecie los preceptos del Señor y de su Iglesia, antes bien la mayor parte del barrio que no había cumplido con la obligación espiritual, y jóvenes y ancianos que no pensaban en ello, se han movido a hacerlo, y continúan con mucho empeño llevando a cabo la obra de su regeneración.

Para animarles a cumplir mejor les ha formado el señor Melián un reglamento provisional, que si da el resultado que él desea, en su día la presentaré a V.S.I. para su aprobación. El mismo reglamento formado para un barrio como el de San Cristóbal, se les impone la obligación de oír Misa y confesar dos veces en el año; y para ingresar en ella es condición indispensable saber y entender los principales rudimentos de la doctrina cristiana.

Como el señor Melián está animado de muy buenos deseos, suplica se le otorgue la licencia de celebrar dos misas en el día festivo, una al alba en San Cristóbal, y la otra a las doce en la Catedral como es su obligación... Parroquia de Santo Domingo de Las Palmas, 21 de agosto de 1875. Pedro Díaz».

Don Juan Evangelista fue destinado a Tetir en 1877. En 1899 ingresó en la Compañía de Jesús. Predicó misiones en la Península y Canarias y dirigió más de 200 tandas de Ejercicios Espirituales. Escribió abundantes artículos de espiritualidad. Falleció en 1926. El barrio de San Cristóbal debe mantener vivo su recuerdo. A él se debió la recuperación de la vida cristiana de los fieles.

Donación de don Pedro del Castillo Manrique de Lara

El 26 de enero de 1916 don Pedro del Castillo hizo donación a la diócesis, representada por el obispo don Ángel Marquina, a título de propiedad, «de 68 metros cuadrados de terreno que tiene a la espalda de la ermita de San Cristóbal en el barrio del mismo nombre, en cuya superficie se halla comprendido el grueso de espesor de los muros que la cierran, de tres metros de alto, también costeado por dicho señor, a quien queremos hacer constar Nuestro sincero agradecimiento por su piadosa generosidad y Nuestro reconocimiento como bienhechor de la Iglesia» (Acta del Obispado de Canarias).

Creación de la Parroquia de San Cristóbal

Don Antonio Pildain, obispo de Canarias, creó la parroquia de San Cristóbal el 1 de octubre de 1941, quedando desvinculada de la de Santo Domingo. Su primer párroco fue don Francisco Rodríguez León. En 1950 le sucedió don Enrique Dorta Alfonso, en 1955 don José Castor Quintana Sánchez, en 1957 don Agustín Álamo Álamo, en 1959 don Leonilo Molina Ruíz y en 1962 don José Naranjo Sosa.

Destrucción de la ermita y construcción de la iglesia nueva

En los años 1962 y 1963 la antigua ermita fue deruida para la construcción de la autovía del Sur. Previamente se edificó en el barrio, al otro lado de la autovía, la iglesia actual de una nave amplia y suficiente para la feligresía, además de un salón y una casa parroquial. Con las prisas, se construyó con materiales inconsistentes, con techumbre de uralita y falso techo. La destrucción del cementerio adjunto de la antigua ermita, el primero construido extra muros de la ciudad a principios del siglo XIX, se hizo sin respeto alguno a los restos óseos, enterrándolos en una fosa común del cementerio de Vegueta. En aquel cementerio había sido sepultado y cubierto con lápida e inscripción el deán de la catedral don Miguel Marriano de Toledo, que falleció el 31 de julio de 1811.

Párrocos de la nueva iglesia: Don Carlos Rodríguez Navarro, nombrado en 1963. Don Domingo Reyes Naranjo, en 1965. Don José Barreto Betancort, en 1970. Don Francisco Cabrera Suárez, en 1972. Don Efraín Rodríguez Falcón, en 1974, y don Cristóbal Pérez Rodríguez, en 1984, que lo sigue siendo en la actualidad: más de 30 años sirviendo a la parroquia de San Cristóbal.

(Colaboradores: Don Juan Artilles Sánchez (+). Don Cristóbal Pérez Rodríguez. Don Simón Pérez Reyes).